LA HISTORIA DE LA CARRERA AL POLO SUR

Capitán de Fragata
Luis Zuazo Mantilla

El notable explorador británico Ernest Shackleton realizó, a principios del siglo XIX, varios intentos de llegar al Polo Sur Geográfico, el único lugar inexplorado de la tierra en ese entonces. En un barco pequeño, foquero el Nimrod, *llegó en Enero de 1908 a la bahía de las ballenas e invernó sobre el hielo en la barrera de Ross.*

El 9 de enero de 1909, los ingleses se aproximaron hasta sólo 97 millas (180 Km) del Polo Sur, cuando Shackleton decide regresar por falta de víveres. De haber avanzado, más, su abastecimiento no le habría bastado para su viaje de regreso, poniendo así en riesgo a toda su expedición. Sin embargo pudieron anunciar que el Polor Sur estaba situado en una alta meseta.

A pesar de no haberse concretado el objetivo, el intento acentuó el interés por llegar al Polo Sur y es en esta ocasión que se inicia la fascinante historia de la carrera al Polo Sur que tendrá como protagonista al teniente de la Marina Británica Robert Falcón Scott y al explorador noruego Roald Amundsen, que había explorado intensamente las regiones del Ártico.

Robert Scott, apoyado por el almirantazgo inglés, recibe subvenciones oficiales y en un viejo ballenero escocés, el *Terra Nova*, embarca a sesenta y cinco hombres (de ellos, cincuenta proporcionados por la Marina). Los preparativos duraron cerca de un año. La expedición tuvo una doble finalidad: realizar un programa de expediciones científicas y, desde luego, conquistar el Polo Sur. Sorpresivamente Scott se informó que tendría un formidable rival: Roald Admundsen.

El *Terra Nova* zarpó el 1° de junio de 1910, al mando de Edward Evans. Scott se unió a la expedición en Africa del Sur. Durante este tiempo, Scott, adquirió 30 perros y 17 caballos enanos de la Siberia (ponies). Para los perros, Scott contaba con uno de su personal (Meares) que tenía una larga experiencia con estos animales, que, por otra parte, no debían ser utilizados en primera instancia. Por el contrario, Meares no tiene ninguna experiencia con los ponies. Los elige mal y, durante la invernada, Oates, otro miembro de su expedición, intentará prepararlos para el raid al Polo.

Amundsen, mientras tanto, preparaba otro viaje de su embarcación (*Fram*) hacia el Ártico para alcanzar el Polo Norte. Sin embargo, en setiembre de 1909, se entera con sorpresa del doble anuncio, por telegrafía, de Cook y Peary que habían conquistado el Polo Norte.

Una vez conocida esta noticia, Amundsen comprende que debe renunciar a su proyecto; además, la mayoría de los que financiaban su viaje se retiran de la operación y él se queda sin presupuesto. Así pues, inmediatamente modifica sus planes: irá a la Antártida. Fue a Buenos Aires, Argentina, para obtener fondos para su proyecto. Conoce a un rico industrial argentino para que lo financie y este mecenas[1] decide apoyarlo.

No hay nada extraño en la ruta que toma Amundsen. La dirección de la costa norteamericana pasa por el Cabo de Hornos, ya que todavía no existe el Canal de Panamá.

En secreto, Amundsen quiere obtener la victoria sobre el Polo Sur, pero prefiere no anunciarlo, puesto que las relaciones políticas entre Noruega e Inglaterra eran complicadas y él sabe que competiría con Scott, por lo que consideró más prudente no informar sobre su viaje, por el momento.

A comienzos de enero de 1911, el *Fram* zarpó de Buenos Aires y en ese momento Amundsen trasmite su lacónico telegrama a Scott: "Me permito informarle que el Fram se dirige hacia la Antártida." Scott se enfurece.

El 14 de enero de 1911, Amundsen, desembarca en Bahía de Ballenas y se prepara para invernar con ocho compañeros y cientodieciséis perros escogidos y preparados en Groenlandia (ochentaiséis más que Scott).

Mientras tanto, en su diario, Amundsen escribía: "Nunca he conocido a nadie que se haya visto tan diametralmente enfrentado a sus deseos. Desde niño he soñado con llegar al Polo Norte y héme aquí en el Polo Sur".

Una semana antes que llegara Admundsen, Scott había amarrado en la Bahía de Mac Murdo con 2 equipos de gente: uno se dirigió al Polo Sur y otro invernó en la tierra de Eduardo VII.

En su ruta, el *Terra Nova* se encuentra con el *Fram* y Amundsen. Ingleses y noruegos intercambian sus proyectos y comparan sus barcos. Después, los ingleses ponen de nuevo rumbo hacia Mc Murdo para avisar a Scott.

En otoño, Amundsen empieza temprano armando sus campamentos de víveres

---

1 Cayo Cildio Mecenas: Estadista romano, favorito y consejero de Augusto. Su nombre ha pasado a la posteridad como sinónimo de protector del talento.



Roald Amundsen

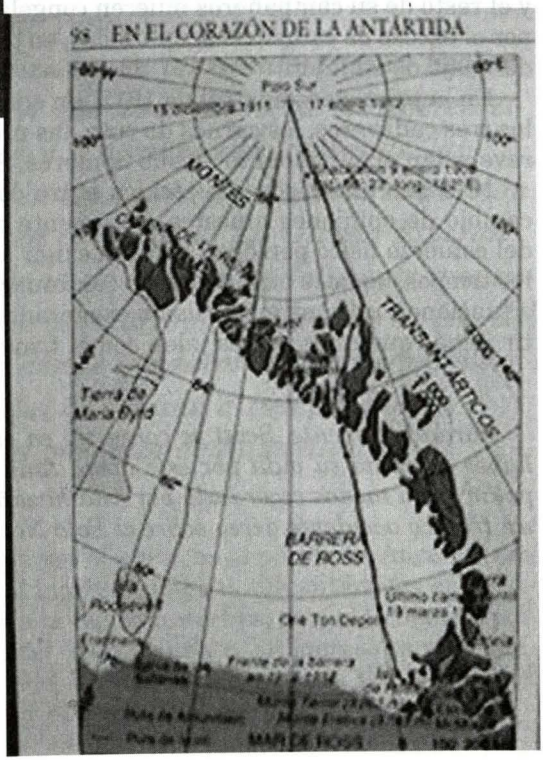
habiendo escalonado una tonelada y media de víveres en tres depósitos en las latitudes 80°, 81° y 82° Sur. En primavera escoge a sus cuatro compañeros: Helmer Hanssen, especialista en perros; Hassel, conductor de trineos, Bjaaland, campeón de esquí, y Wisting, arponero de ballenas.

El 20 de octubre de 1911, emprenden la marcha hacia el Polo. El 17 de noviembre, en la latitud 85° Sur, se encuentra al pie de una cadena de montañas. Hasta ese momento, a razón de 13 millas náuticas al día, sin experimentar cansancio. Quedan 600 millas náuticas, para llegar al Polo y volver.

En la cumbre, Amundsen sacrifica a los perros más débiles y deja que los otros los devoren. De este modo pudo economizar los víveres para los hombres de su expedición y evitar el peligro de quedarse sin comida. El 14 de diciembre, Amundsen y sus compañeros alcanzan el Polo Sur, los 90° míticos. Durante 3 días miden alturas de sol con el sextante, lo que ni Peary ni Cook habían hecho en el Polo Norte. Antes de partir, Amundsen deja una carta para Scott...

El 25 de enero de 1912, el equipo noruego está de vuelta, ha tardado en ir y volver noventa y siete días.

La historia de los británicos fue muy diferente. En Cap. Evans, la base de Scott, el equipo de invernada se compone de un estado mayor de 15 personas, completado por 9 oficiales y marineros. Scott mantiene las ordenanzas y la jerarquía de la Marina: oficiales y científicos se alojan en una cámara, los tripulantes en



otra parte de la base. Se efectúa un arduo trabajo de investigación científica con excelentes resultados. Al darle tanta importancia a su programa científico, Scott ha subestimado las dificultades de una expedición al Polo.

Rodeado de hombres valerosos, le faltaba la experiencia de un Amundsen. Por una rigidez tradicional de Scott no se utiliza los perros. En vez, usa los pony, que sufren en la nieve hasta tal punto que su sudor se transforma en costras de hielo: Scott da la orden de matarlos.

Se reparte la carga en tres trineos y comienza la ascensión con cuatro hombres por trineo. Dos semanas más tarde, uno de sus hombres (Bowers) es el primero en divisar una bandera negra atada a un patín de trineo con la carta de Amundsen:

"Querido Comandante Scott: como Ud. será probablemente el primero en llegar aquí después de nosotros, ¿puedo pedirle que envíe la carta adjunta al rey Haakon VII?, si los equipos que hemos dejado en la tienda pueden serle de mucha utilidad no dude en tomarlos. Con mis mejores votos, le deseo un feliz regreso. R. Amundsen".

En el Diario de Scott, 16 de enero se lee: "Lo peor ha sucedido, una mirada nos revela todo. Los noruegos se nos han adelantado. Maña iremos hasta el polo, después volveremos a la base lo más rápido posible.

El regreso es desastroso; todos sufren a raíz de los fuertes vientos y el frío extremo: Evans se agota; a Oates se le congelan los pies poco a poco. Evans muere a consecuencia de una caída. El calvario prosigue, Oates muere. Finalmente, Scott y el resto de su campañeros mueren congelados en su tienda de campaña, agotados por el exceso de esfuerzos acumulados, en gran parte debido a la mala planificación del viaje de su líder.

En la primavera austral de 1912, un equipo de otra expedición británica hallará los tres cadáveres, los carnés de ruta, las últimas cartas y hasta las fotografías que revelarían el sufrimiento de sus hombres; Scott había muerto!

Más que una discusión técnica entre dos escuelas de exploradores, este intercambio de opiniones muestra claramente que los ingleses defendían una mística del esfuerzo físico personal. Scott al exigir a sus hombres que ellos mismos tiren de los trineos, no hace otra cosa sino continuar con la tradición británica y ceder a dos situaciones: un sentimentalismo exagerado con respecto a los animales y no permitir jamás que unos perros jalen con el trineo a sus expedicionarios.

Paradójicamente, Scott se convirtió en el héroe de la conquista del Polo Sur al haber expuesto su vida por este ideal. Amundsen, en cambio, el exitoso explorador polar, sería menos recordado por esta hazaña. Años después, Amundsen moriría en un trágico accidente aéreo sobre el Polo Norte.